

Los Lunes de LA TARDE

VIDA LITERARIA

Eduardo Zamacois

Sobre el abismo es la última novela que acaba de publicar el distinguido escritor, nuestro buen amigo Eduardo Zamacois.

No pretendemos aquí emitir un juicio crítico de la obra ni poner de relieve la personalidad literaria de Zamacois, que goza ya en el campo de las letras de justo y merecido renombre. Únicamente algunas impresiones que de su lectura hemos sacado.

Antes de juzgar la obra de un autor, conviene mucho definir su personalidad; para comprenderlo, es necesario tener en cuenta sus doctrinas, su concepción del arte, la manera como la vida va filtrándose a través de su espíritu, para devolverlo al mundo exterior hecha carne y hueso, y Zamacois en su reciente libro es consecuente con aquellas ideas y convicciones.

Sus tendencias en la novela han sido combatidas por alguien rudamente; esas tendencias han ido inspirándose en los progresos de la novela moderna, en esos libros por cuyas páginas discurren seres de verdad, seres humanos de carne y hueso, que andan moviéndose dentro del pequeño círculo de sus destinos. La concepción del arte hoy es diferente: el arte por la vida, dijo Taine al estudiar la labor de Balzac, y no el arte por el arte como preconizaba Victor Cousin. Y según eso, la novela, como el teatro, han ido orientándose hacia esas modalidades artísticas que pueden encerrar el vivir de nuestros días, con calor humano, vivir de lucha de pasión, no entre sueños de idealismos, sino en la realidad, a ras de tierra.

Eso es la novela moderna, y a ella ha obedecido Zamacois durante su ya copiosa labor literaria.

Hemos dicho que antes de poder juzgar a un escritor es necesario conocer su filiación artística, y Zamacois que sigue los pasos que recorrieron Flaubert y Zola en Francia, Lemonnier en Bélgica, Eça de Queiroz en Portugal y D'Annunzio en Italia, no hace más que expresar pedazos de mundo visto a través de su temperamento, conforme a lo que decía Goncourt de que se diseccionan las almas como los cirujanos diseccionan los cuerpos para sorprender los móviles del vivir, o la frase de Guy de Maupassant de que la vida no se comprueba, sino que se hace sentir, amar y admirar. Así el artista debe antes que nada ser sincero, entregarse francamente, noblemente a la realidad, aceptar aquello que le parezca bello, madurar, al sol de la reflexión paciente los frutos a veces sobradamente precoces y duros, de las sensaciones, y luego vestir sus ideas sin hipocresía hasta aquel límite que su buen gusto, árbitro único de los problemas estéticos más graves, le indique y sin preocuparse del alcance moralizador o nefando de sus enseñanzas.

Esta teoría de la moralidad en el arte coincide con la expuesta en una obra reciente del crítico alemán Folgelde, quien afirmaba que era locura querer buscar moral en el arte, y fundaba su argumentación en que si el arte debía ser moral, debían excluirse del catálogo de obras artísticas *Romeo y Julieta*, por ejemplo, de Shakespeare o *Wilhelm Meister* de Goethe, o el *Enfermo imaginario* de Molière.

Un crítico, D. Emilio Bobadilla, hablando de las obras de Zamacois, le llama *inmoral*.

Tienen mis libros—responde Zamacois—descripciones fortísimas, de un realismo doloroso, como la muerte de Matilde Landaluce en *Punto Negro* o la de Jacinta en *Duelo a muerte*; pero junto a ellas hay escenas ajenas, donde procuré poner las vibraciones salvajes de la juventud; y momentos de noble combate en que la ambición, el orgullo, la dignidad cabalesca, la sed de renombre, todos los grandes resortes del espíritu movidos por no sé qué impulso amor a la vida, precipitan a los personajes al asalto del mañana, ilusionados y gloriosos.

Zamacois es sincero. Pinta la vida tal como es, la expresa en sus múltiples momentos. En mis libros—dice—todo no es materia. También hay espíritu, anhelos de perpetuidad, deseos de superarse hacia la descaída esfera de las uniones y del supremo bien.

Y a través de sus páginas discurren tipos nobles y perversos, es decir, voluntades que según las circunstancias se inclinan del lado del bien o del mal; pero, constantemente brotando de esa especie de charco carnal donde la lujuria, el egoísmo, la avaricia, el disimulo y todas las odiosas monstruosidades humanas fermentan, surge el espíritu, la imaginación eternamente enardecida de la luz, piquis generosa, ávida de grandes victorias que desdeñado los deta-

lles sólo sabe mirar al mundo desde arriba.

El mismo Zamacois analiza su obra literaria y dice:

Punto Negro, el más desnudo de mis libros, es una novela de juventud; el canto que todos los veinte años dedicaron al amor y a la gloria; y, no obstante, a pesar del exceso de vida que inspiró aquellas páginas, *Punto Negro* es un libro triste: la muerte de Matilde Landaluce y la locura de Claudio Antón son una expiación que puede ser una enseñanza.

Tik-Nay es la historia de un remordimiento ineluctable, creciendo a través de una vida llena de risas y de viajes; *Incesto* expone la impresión nefasta que los malos libros dejan sobre los espíritus femeninos inocentes, y de tal modo fué concebido y expuesto su argumento, que casi parece una protesta contra todo lo que más tarde he escrito; *Loca de amor* es una flor de hastío; la novela de un espíritu excéntrico que, ahogándose en el medio ordenado y burgués donde nació, lo abandona todo, padres, esposa, posición, amistades... y cambia de carrera y hasta de nombre para dedicarse al cariño incomparable, inteligente, reanimador, inmenso, de una loca. El desenlace de este libro es la realización de ese presentimiento, vago y absurdo, que todos tenemos de que algún día, sin saber cómo ni de dónde, recibiremos el choque de algo muy grande, que cambiará por completo el desfile monótono de nuestras horas.

En *El Seductor*, la marquesita de Górgolas, despreciando al vizconde San Bartolomé, joven, rico y hermoso, por don Plácido Bilbao, viejo y pobre, pero exquisitamente inteligente, asegura el triunfo del espíritu sobre los placeres materiales; *Duelo a muerte* es la protesta heroica de dos rebeldes que, por el esfuerzo irresistible de su mutuo cariño, llegan al triunfo, rehabilitación y disculpa de sus aparentes errores; *Memorias de una cortesana*, en fin, es una historia, tan triste, tan desolada, tan repleta de desengaños, reverses y enseñanzas austeras, que no dudo inspire hacia el vicio repugnancia y horror. Aunque vive en la crápula, creo que la Isabel Ortega, protagonista de este libro, es bastante mejor, más simpática, más tierna, más artista que aquella célebre y magnífica *Nana* de Zola.

Sobre el abismo, la última novela de Zamacois, es también un fragmento de la vida. La goleta *Mercedes* que sale del puerto de Palma y se encamina al de Marsella, lleva en su seno, suspendido entre el cielo y el mar, un mundo, un retazo de ese mundo real con sus personajes de palpante musculatura.

Los tipos, las escenas que allí se agitan son seres humanos, son criaturas disecadas, como pedíos Goncourt, son páginas de la vida del marino, que cruza silencioso la cubierta del buque, con sus aforanzas del hogar, con la uniformidad de su mirada, a veces a contemplar un mismo mar y un mismo cielo, con la exaltación de sus pasiones sin hipocresía.

Cristina Méndez, la mujer pública, encontrada por azar en el buque ya en alta mar, lleva a aquella vida algo que rompe la aplastante monotonía, pero introduce también el germen de una tempestad en los espíritus, en el alma ardiente y celosa de Agustín Jordax. Las escenas que provoca son de un realismo brutal, fortísimo, copia tan exacta de la realidad, que los ojos se cierran involuntariamente. Y lo decíamos con franqueza, gracias a la amistad que con Zamacois nos une.

Por lo demás, y principalmente en los últimos capítulos, estos nos han parecido hermosísimos. La tempestad que se desencadena y arruina la goleta *Mercedes* es grandiosa, la faz inmutable del patrón se transfigura, el instinto de conservación surge poderoso, la lucha por la vida endurece los corazones, y aquella Cristina Méndez, que fué por algunos días la expresión de la vida de tierra a bordo de un buque, es rechazada en el supremo instante, y condenada a morir. El egoísmo humano impera. Produce una impresión terrible el momento en que Jordax, corta imposible de un hechizo la mano de Cristina con que se agerra del bote para buscar en él la salvación. El cuerpo de la infeliz, hundido en el mar, es de una plasticidad dolorosa, inefable.

Sobre el abismo

Fregót tardó poco más de diez minutos en salir de la ciudad. Al pasar junto a las casetas de carabineros, saludó al sereno del muelle.

—Adiós, Vicente.

—Adiós, Matías. ¿Cuándo te vas?

—Ahora.

Significó andando; luego, sin volver la cabeza, preguntó levantando la voz de modo que el sereno, que caminaba tras él, le oyese:

—¿Qué tiempo hace?

—Variable. El barómetro, dice el práctico, ha bajado.

Matías dirigió al cielo una mirada rápida y continuó su camino, inspeccionando la bahía que palpitaba con el murmullo de sus aguas soñolientas y su enjambre de mástiles, semejantes a un bosque de árboles secos, bajo los cuales se destacaban tenuemente algunos cascos pintados de blanco: las amarras, inquietadas por el leve vaivén de los buques, crujián quedamente.

Fregót llegó a donde la *Mercedes* fondeaba y llamó:

—¡Esteban!

—Inmediatamente una voz alerta y sumisa, respondió desde proa:

—¿Qué manda usted?

La *Mercedes* estaba atracada al anclón del muelle por la popa: era una goleta de ciento quince toneladas, que navegaba hacia treinta años y que regresó oronda y triunfante varias veces de Puerto Rico trayendo en cacao, cañela y azúcar, una linda fortuna. Atormentada bajo su mucha estiva, yacía hundida entre dos barcos alterosos, levantando apenas metro y medio de borda sobre el agua, negra y tranquila; en la obscuridad de la noche, la cubierta insinuaba una sombra de color plomizo. Matías Fregót cruzó los tablones puestos, a modo de puente, entre el andén y el buque, y caminando primero por el borde angosto de la obra muerta y saltando luego sobre los bocoyes de aceite y los grandes trozos de hierro viejo, restos inservibles de vapores perdidos, que formaban la cubierta, se dirigió a proa.

Esteban, el contramaestre, gritó asomándose a la entrada del rancho donde la marinería descansaba:

—¡El patrón!

Matías preguntó:

—¿Ha sucedido algo?

—Nada.

Hubo un silencio durante el cual los dos hombres reflexionaron mirando al cielo, por el cual las primeras vibraciones luminosas del amanecer iban extendiendo una claridad casi imperceptible; las estrellas parecían más pequeñas y distantes.

El patrón dijo:

—¿No falta nadie?

—Nadie.

Del rancho fueron saliendo, unos tras otro, cuatro marineros: aparecían lentamente, con movimientos cansados de mineros que vuelven del filón, y sin saludar a Matías, formaron delante de él, las manos en los bolsillos, sus hombros rudos, acostumbrados a la intemperie, levantados hacia las orjas en un gesto habitual de indiferencia y de frío. Algunos fumaban. El patrón les contó mentalmente; estaban todos. Damian, un grumetillo de doce años a quien Fregót quería mucho porque le recordaba, con su canilla morena empalidecida por el insomnio, sus fatigas y dolores de muchacho, trajo el desayuno, consistente en porciones raquíticas de café azucarado servido en jarritos de hojalata. Los marineros bebieron lentamente, sin sentarse, siempre callados, apreciando con refinamientos de gastrónomo la sensación bondadosa que difundía por sus entrañas aquel líquido dulce y caliente.

Terminó el desayuno; Damian se había llevado los jarros; el patrón exclamó, dirigiéndose al contramaestre:

—Vámonos.

Esteban repitió mirando a los tripulantes, que ya caminaban a ocupar sus puestos respectivos.

—Vámonos.

Los hermanos Sixto y Agustín Jordax, fueron a popa para traer a bordo los tablones y zafar las amarras que sujetaban la goleta al muelle. El contramaestre, ayudado de Santiago y de Jaime Llobet, quedó a proa deserrando la cadena del ancla que sujetaba al buque por el lado de babor. Matías en pie sobre la cubierta que invadía el combate, observaba la maniobra atentamente, erguido bajo la preocupación severa de ser responsable único de cuanto en el barco sucediese.

Castro marineros, agarrados a los dos brazos del cabrestante, comenzaron a levantar el ancla, clavada a treinta metros, aproximadamente, del muelle. La operación era fatigosa y difícil; los eslabones de la cadena salían del mar trabajosamente y cada diente que cobraba el cabrestante costaba a los cuatro hombres un violento esfuerzo; el ancla, resistiendo desde lejos, tiraba del buque, separándolo del muelle; la goleta crujió, desliziéndose sobre las aguas encalladas. Aquella labor duró cerca de media hora; Fregót, que esperaba la

ayuda del terral para ponerse en franquía, consultó su reloj: eran las cinco. Las primeras llamaradas del amanecer iban apagando las estrellas, bañando el espacio en una suave claridad rosada sobre la cual los mástiles alquitranados de los barcos se recortaban fuertemente, y acusando poco a poco los contornos lejanos del paisaje. El caserío de Palma iba insinuándose en la evaporación lenta de la neblina matinal; la catedral enderezaba orgullosamente su mole secular; más allá y en una gran extensión, la cordillera de Sóller que cruza la isla de Mallorca de un extremo a otro, recortaba sobre el cielo, todavía obscuro, la línea ondulante de su lomo ciclópeo y su famoso Collado que, con la catedral, determina la línea de demanda de puerto.

La *Mercedes* arrancaba, retombando, vibrando dolorosamente según los esfuerzos de la marinería arrollaban la cadena del ancla.

El contramaestre y los tres hombres que le ayudaban, trabajaban sin hablar y a compás, los bustos inclinados hacia adelante; la fatiga entreabría sus labios pálidos; el sudor ponía hilos de plata sobre las arrugas profundas de sus frentes; los pechazos vigorosos jadeaban sin quejarse. La goleta avanzaba, estremeciéndose con seudimientos rítmicos que trepaban a lo largo de sus mástiles. De pronto pasó por la bahía un tenue soplo de brisa, cual si la tierra, en el momento de despertar, suspirase. El terral empezaba.

Matías gritó:

—¡Largar el foque!

Agustín Jordax, flexible y pequeño brinco con agilidad gimnasia sobre el castillejo de proa, desliziándose por el bauprés, al que se agregaban sus pies desnudos, inteligentes y sueltos como manos; cuando llegó al extremo del botafón, zafó las barbetas que sujetaban el foque a su nervio, y que luego Sixto izó, halando, de una cuerda. Después acartelaron la trinquetilla. Las dos velas, muy buenas para ceñir y bajar la proa, tocaban llenándose de viento, imprimiendo al buque un cuneo levísimo.

—¡Marear el juanete y el velacho!—ordenó Matías que, agarrado a la caña del timón, gobernaba el rumbo de la goleta.

En el vano del espacio que los risueños resplandores de la alborada teñían de ópalo y de sangre, los pormenores del paisaje se detallaban alegres, frescos, como humedecidos por el rocío de la noche. La vida comenzaba en el muelle: bajo el tupido bosque de palos y de cuerdas compuesto por la arboladura de tantos navíos, la marinería se desahuyaba apercebándose al tráfico diario; un estremecimiento febril de codicioso júbilo parecía transmitirse de unos barcos a otros; las fragatas marselesas, los arosos bergantines napolitanos y las corbetas, polacas y faluchos mallorquines, desplegaban alegres al viento sus gallardetes y grumpos vibrantes: una balladora que había comenzado la faena de llevar anclas antes que la *Mercedes*, traspasaba en aquel momento la boca del puerto y sus velas triangulares, alargadas por el viento, echaban un gran borrón gris sobre las brumas azules del horizonte. Palma, silenciosa, con sus murallas sin guerreros y sus calles desiertas, parecía una de esas ciudades que llenan los telones de foro: a una parte, el malecón se prolongaba hundiendo en el mar su lengua de piedra; por el lado opuesto, la costa formaba un semicírculo pintoresco. Destacándose del fondo azul, de ese intenso color azul turquí que dan los amareceres a la cordillera de Sóller, blanqueaban los barrios de Santa Catalina y San Español, medio borrados tras los verdes altozanos de una fértil y bien cultivada campiña; luego dominando un vestigio, el castillo de Bellver, rico en leyendas; debajo, casi inmediatamente sobre el estuario, el puñado de casitas menudas, azules y rojas, del Terreno; y más allá, los caseríos de Corp-Mari y Portopi, con su torre de señales, tan útil a los navegantes.

Cuando el ancla estuvo a pique cesó el ruido del cabrestante y el barco fué virando pausadamente, sin estremecimientos, dirigido por el timón y el viento. Los hermanos Jordax habían echado al agua el bote que la goleta llevaba suspendido de dos pesantes a estribor y, recogiendo un cable que les lanzó el contramaestre, empezaron a bogar a remo, enderezando derechamente la proa de la *Mercedes* hacia la boca del puerto. Entonces el cabrestante renunció se golpeteo angustioso: Fregót, inclinado sobre la borda de babor, observaba la operación; la cadena ascendía perpendicularmente y el agua resbalaba en diminutas y brillantes gotas a lo largo de las eslabones móviles; al desprenderse el ancla del fondo, el buque experimentó una con-

moción violenta y las perillas de los mástiles oscilaron con un leve movimiento negativo; el último vínculo que todavía sujetaba a los navegantes a la tierra, acababa de quedar roto. Sixto y Agustín Jordax remaban animosamente, arrastrando la goleta tras sí y el cansancio empalidecía sus mejillas tostadas, abrillantadas por el rastreo pegajoso del sudor. Al fin, el ancla negreó bajo el cristal verdoso de las aguas; el cabrestante interrumpió su terrible trabajo de tracción; hubo un gran silencio.

Matías gritó:

—¡Más, más...

Y la ruidosa operación continuó.

Sobre el costado, blanco de la *Mercedes* y a la luz diáfana del amanecer, el hierro del ancla presentaba un negro obsidiánico, pulido y brillante. En aquellos momentos franqueaba la boca del puerto el vapor-correo de Valencia: su poderoso tajamar hendía las aguas con un ruido apacible, semejante al goteo de una fuente; su enorme chimenea daba al viento una ligera nebulilla de humo; su mole cargada con las impaciencias de todos los viajeros en ella embarcados, parecía proyectar sobre el muelle la alegría febril de la llegada; desde cubierta varios pañuelos saludaron la tripulación de la goleta. Fregót, que conocía al capitán del vapor, preguntó colocándose ambas manos alrededor de la boca a modo de portavoz:

—¿Qué tiempo hace?

El interrogado repuso:

—Mediano.

Su contestación vibró en la amplitud de la bahía siniestramente, como el aleteo de un pájaro negro. [Después, desmintiendo la serenidad traidora del cielo, agregó:

—Añoche la mar estuvo muy dura.

El ancla había quedado solidamente sujeta al costado izquierdo del buque, cuyo bauprés enfilaba ya la boca del puerto; el terral soplabla francamente. Entonces los hermanos Jordax dejaron de bogar y volvieron a bordo, izando luego el bote: inmediatamente la marinería procedió a largar todas las velas: primero la mayor, que contrarresta la acción de la trinquetilla y del foque; después la vela trinquete; en seguida la redonda; y, finalmente, la escandalosa, que sirve de gracioso adorno al mastelero del malo mayor; todo ello rimado por un rápido y jubilo crujir de vergas, de racamentos y de anillos.

Matías Fregót, cruzado de brazos junto a la barra del timón, miraba hacia atrás, hundiendo en el blanco caserío de Palma su mirada impasible y confiada de gigante. Era aquel un espectáculo esplendoroso y magnífico: las campanas de la catedral cantaban invadiendo el espacio con los gorjeos ilusionados de la fe; el cielo y el mar, resan a carcajadas, abrazándose hasta confundirse totalmente en una catarata cegadora de luz blanca; la *Mercedes*, perdida bajo el pabellón gris de su hinchado velamen, anadaba coquetona sobre las olas mansas y las aguas del timón ardían incendiadas por los rayos oblicuos del sol que levantaba, tras el malecón, su frente roja. Muy lejos, casi en la línea del horizonte y quebrando la tenue bruma lechosa del amanecer, las barcas pescadoras, que reposan entre las olas tranquilas como pájaros echados sobre el surco, simulaban, con sus puntiagudas velas latinas, un campamento; sobre la superficie del Mediterráneo azul, los peces, ávidos de luz, brincaban mostrando, en una contorsión de sus colas poderosas, sus cuerdas de plata; la gaviotas hendían el limpiado espacio con serenidades aquilíferas, manteniendo inmóviles sus alas abiertas; el viento, que era blando, susurraba entre las velas del buque con un ruido sui generis, una especie de flamen análogo al que producimos soplando sobre la llama de una bujía sin apagarla. El paisaje, angusto y sencillo, parecía una borrachera de color; avasallando el descaído perímetro del pílasgo que el sol cuajaba de reflejos calientes, el elemento piadoso de las campanas se dilataba como un himno triunfal.

Y aquella voz mística iba apagándose muriendo en ecos, con la tristeza desolada de las predicaciones inútiles; su fé fracasaba sobre las olas, ingratas y frías, y el viento desparataba sus vibraciones hasta extinguirlas; la intensidad inmutable, solemne, definitiva, con la grandiosidad apocalíptica de lo que no ha empezado, parecía burlarse en su eterno quietud de los ritos humanos. En el mar, ni la ambición, ni el odio, ni los amores, ni la muerte dejaron rastro; su orgullo indomable tampoco soportaba la autoridad de las catedrales que el mundo y el arte circen al cielo: en tierra todo es mezquino, todo puede ser clasificado, ponderado y sujeto a medida; pero la historia de las civilizaciones se detiene en las playas; el mar es eterno vencedor del recuerdo; el mar no dice nada, no descubre nada; sobre to-

dos los cadáveres y todas las tragedias que reposan en su abismo, las olas, hermanas de lo eterno, tienden por igual la lápida indiferente y sin epitafios de su cristal azul.

Terminada la maniobra, los marineros procedieron al baldeo y limpieza del buque; unos iban descalzos y con los pantalones recogidos a la altura de las corvas, mostrándolo al sol sus pantorrillas velludas y fuertes; otros se habían calzado altas botas de recio cuero, con suelas claveteadas que herían duramente el maderamen de la cubierta: un gato, sentado sobre la corredera de la cámara, observaba la faena atentamente, frunciendo sus ojos amarillos molestados por la violenta claridad matutina; Fregót, a horcajadas sobre la barra del timón examinaba el horizonte por debajo de la botavara del palo mayor, dirigiendo la marcha del buque con los muslos, como quien dirige un caballo, y de modo que las velas estuvieran siempre bien hinchadas.

Lentamente, según el barco iba separándose de la playa, ese murmullo, cociente de innumerosos ruidos diversos, que forma el alma confusa de la tierra, menguaba poniendo en los oídos la sofisticada sensación del silencio: la posa disminuía; las campanas sonaban como esquirlas; la costa desaparecía tras la línea cerúlea de las aguas; a estribor, como enemigo que acocha tumbado boca-abajo en la cuneta de un camino, el camino de San Carlos alzaba sus baterías rerantes: en el segundo término se divisaban la finca de Son Mathet, punto blanco aislado en el verde mantel de la ribera; el merendero de Cas-Catalá, recreo favorito de la buena sociedad palmesana, y el oratorio de Portals, que la gente marinera venera mucho.

Al sur, cerrando el horizonte y más allá de la pintoresca barrada del Molinar, se levantaba entre largos girones de bruma sutil los cabos Enderrucat, coronado por la torre de Estellella; el de Regana, cuya cumbre morada descuellaba sobre la demás, y el cabo Blanco, llamado así por el lívido color de sus escarpados. Los ruidos terrestres habían cesado por completo; solo las últimas vibraciones de las campanas, resonaban aún, muriendo al chocar contra la cresta de las olas más altas; alrededor de la goleta la soledad hizada el silencio que acompaña a los globos en sus visitas a las regiones inaccesibles.

La *Mercedes* caminaba muy poco, las velas mal sopladas por la débil ventolita, flameaban azotando la arboladura; a los flojos choques del mar contra los costados del buque, sucedía un monótono hervor de espumas. El sol triunfaba acerbillando el entresuro de las olas de bruhidas estrias; el océano ardía: medio borrado bajo aquel desplome de luz, un yate, la embarcación coquetona de los que exponen su vida por gusto, pasaba a lo lejos...

Aunque el viento castigaba poco, la *Mercedes*, que era barco de mucha guinda; oscilaba al andar con suaves arfadas de popa a proa y el negro botafón rematado por una especie de dedal blanco, subía y bajaba repitiendo tenazmente ante los aledaños inmensos el mismo signo afirmativo. El viento había roldo el primer cuadrante y fué necesario bracear; el buque, amurado a babor, navegaba a la cuadria; la escandalosa, que no recogía bien el aire, tocaba y sus flameos eran a veces vigorosos y sonoros como el aleteo de una paloma; los anillos de las grandes velas triquet y mayor crujían a lo largo de los mástiles; bajo la botavara el horizonte aparecía y se ocultaba alternativamente; a ratos y dócil a las presiones más duras del viento, la goleta, que la excesiva altitud de su arboladura atormentaba, escoraba muy alto filando gallardía sobre el mar tranquilo.

A las ocho de la mañana el patrón cedió la barra del timón al contramaestre, Esteban Aguilas: un hombrecillo de acero, moreno y enjuto: representaba cincuenta años; su nariz aguileña se encostraba sobre sí misma, saliendo al tropezco de la barba puntiaguda y áspera, encanecida por el mar; en su rostro atezado surcado por largas arrugas, profundas como cicatrices, brillaba un ojo de cristal; ojo inmóvil, redondo y terrible, que parecía perpetuamente indignado o asombrado de todo. Junto a la cámara y de manera que el timonel, sin abandonar su puesto, pudiese almorzar, habían colocado una mesita sobre la cual el grumete sirvió una gran fuente de hojalata de bacalao y patatas; los tomates y pimientos que aderezaban aquel plato frugal, lucían al sol sus panzas verdes y rojas.

Los marineros se habían colocado alrededor de la mesa, unos de pie, otros en cuclillas, empuñando cada cual su cuchara de palo; permanecían silenciosos, mirando el horizonte, esperando, según costumbre, a que el patrón dijese nada, no descubre nada; sobre to-

hundiendo su cuchara en la fuente; la segunda cucharada fué para el contramaster; después todos empezaron a comer lentamente, sin escoger las tajadas mejores, repartiéndose el alimento fraternalmente, como se repartían los peligros y el trabajo. Todos callaban; Fregó que se paseaba de babor á estribor por detrás de la limera, escupió al mar para calcular la marcha del buque y la tripulación siguió aquel movimiento, observando después el salivazo que se alejaba flotando sobre el agua; pero nadie habló; los ojos tríos, enigmáticos, inmóviles, como ojos de pescado, no reflejaron ningún pensamiento; toda su atención parecía reconcentrada en la visión de algo interior: los trozos de salado bacalao, las rebanadas de pan negro y los verdes pimientos, eran engullidos sin alegría por aquellas bocas graves y mudas.

Las actitudes contemplativas y el silencio, son los rasgos capitales de la psicología del marino. Esto responde á la perenne uniformidad de sus impresiones: salvo ligeros cambios de coloración, el océano y el cielo siempre son idénticos, el horizonte no varía, todas las olas se parecen, todos los rumores del agua y del viento son iguales. En alta mar, el miedo del peligro y la obsesión de la muerte, esclavizan el ánimo de los navegantes: ellos nunca saben si persistirá el buen tiempo, ni si habrá vientos enemigos, ni cuándo llegarán á puerto: abandonados á merced del huracán y de las olas, todo vacila á su alrededor y puede enfurecerse contra ellos; arriba el cielo caprichoso, donde se torja el rayo; abajo el abismo callado, tenebroso, yerto; y entre ambos infinitos, las olas filantes, traidoras, espejos fieles de la vida, con toda su mortal inquietud. De aquí la euanimidad impenetrable de sus almas; almas sencillas que sólo conocen el silencio, ese gran gesto del heroísmo.

Matías Fregó cogió el porrón del vino que Damián había puesto á refrescar en un balde con agua, y levantándolo en alto, bebió largo rato, mirando al espacio; luego el porrón pasó de mano en mano.

Santiago dijo señalando con un ademán de su mentón barbrucio y mal afeitado, la balandra que salió de Palma delante de ellos y que derivaba hacia Poniente.

—Esos van á Valencia.

Todos miraron; nadie respondió. Santiago agregó.

—Como el viento no cambie, tardarán mucho en llegar. Dan bordadas muy cortas...

Continuó comiendo. Era un anciano cenceño y alto, con las piernas estavadas, el busto torcido hacia adelante y los brazos muy largos: vestía chaqueta de paño negro y pantalones de pana pintorescamente chafallados con telas de raras y diversos colores; sus cabellos blancos asomaban por las grietas de su viejo sombrero de fieltro: tenía el semblante torcido y como abollado por algún golpe ó caída de antigua fecha; el vapor satírico del mar había inflamado y enrojecido sus párpados, y guiñaba continuamente el ojo sito al lado de donde venía el sol, lo que espacía por todo su rostro una contracción dolorosa.

Los hermanos Jordax fumaban, sentados sobre la cámara. Eran ágiles y menudos, con ojos saltones y claros, muy vivos; cuando reían, el contenido de sus largas bocas bañaba en júbilo sus semblantes redondos.

—Hoy—dijo Agustín mirando á la costa,—los peñascos de la Porrassa se ven mejor que otras veces.

Y añadió:

—Parece que esta noche tendremos buen viento.

Aunque muy joven, sus pupilas tenían un brillo metálico y cruel; la elasticidad vibrante de sus movimientos, acusaba una jugosa vitalidad. Fregó se acercó á la brújula, y sus ojos reflexivos fueron desde la aguja imantada al bauprés.

—Da un poco á babor—dijo.

Crujieron los aparejos y el buque osciló, derivando hacia sotavento; la espuma hervía alrededor de las bordas, las aguas del barco centelleaban prolongando hacia atrás un camino de plata; la reverberación solar apagaba los dintornos de la costa; algunos delfines galopando sobre las olas, mostraban sus cuerpos negros; la Mercedes retumbaba y bajo el cielo azul sus velas se hinchaban, adquiriendo pomposidades femeninas; á popa, destacándose de aquel fondo de azul y de luz, surgió la figura gallarda del timonel, esparriado sobre el cuartel de la despena, la cabeza erguida, mirando al espacio, el porrón del vino levantado en alto.

Eduardo ZAMACOIS.

Café Concierto-EDEN CONCERT

Situado en la Plaza de Abastos

Todos los días tarde y noche, Grandes Conciertos por las aplaudidas artistas Paquita Romero La Morita-Dolores Iborra-Juanita Barabá-Amparo y Pilar Las Indolinas-Rosita Palomina.

Consumaciones de primera calidad.

ENTRADA LIBRE

CAFÉ MAHONÉS

Todos los días tarde y noche extraordinarios conciertos en los que tomarán parte las completistas Rosa Gil, Teresina Vicente, María la Reina las sugestivas bailarinas Hermanas Cortés y Mr. Morsin, con su familia de autómatas, con el popular «Don Simón».

Entrada Gratis.—Servicio esmerado.

MESA para escritorio. Se vende girse Centro Anuncios.

Almacenes San José

NOVEDADES DE OTOÑO É INVIERNO

Surtidos considerables
vendidos á precios reducidos

NUMEROSAS OCASIONES EN ARTÍCULOS ALTA NOVEDAD

IMPORTANTE

Panas,
Sedas, Terciopelos,
Veludillos, Pañería,
Chaviots, Franelas,
Géneros negros,
Algodones, Tejidos,
Estampados,
Alfombras,
Cortinajes,
Tapicerías,
Mantas de lana,
Pañuelos de abrigo,
Paraguas,
Cubrecamas, Cepillos,
Corbatas y Buas



Después de grandes reformas ha permitido montar grandes talleres de

Sastrería y Camisería

como también una sección especial de abrigos para Señora y trajes para niños.

Todo lo que se requiere para equipo de novios

Reformas judiciales

Ha dicho el ministro de Gracia y Justicia que se habla del crédito agrícola y de la necesidad de darle gran movilidad.

Yo entiendo lo mismo, añadió, respecto á la propiedad, procurando la rapidez en las transacciones, hasta el extremo de que pudiera negociarse como si fuera un título de la Deuda y pudiera enajenarse y tramitarse al día de la propiedad.

No ha terminado su tarea la comisión de códigos, pero creo que toca á su fin en lo relativo á los tres siguientes proyectos: ley orgánica de poder judicial, ley de enjuiciamiento civil y ley de enjuiciamiento criminal.

Agregó que subsistirán los actuales tribunales haciéndoles amovibles á las necesidades y obligaciones que pesan sobre cada juzgado. A los escribanos se los sujetará á sueldo y lo mismo á los relatores, pero se respetarán los derechos adquiridos, es decir, permitiendo sólo á los actuales que cobren por arancel.

No quedará nada de aquellas obligaciones que se imponían á los abogados. Aquello de las fianzas, etc., desaparece del mismo proyecto. y no he de hacer nada para resucitarlo.

Los procuradores, tanto en los asuntos ordinarios como en lo contencioso, serán de libre nombramiento de las partes; el litigante que lo quiera tener que lo tenga.

No he de hacer ninguna reforma parcial en la administración de justicia. Lo que estoy resuelto á impedir es que por cualquier motivo se instruya expediente contra jueces, y que cuando se instruya se haga en el plazo más breve, y que haya méritos se dicte una resolución severa separando á los jueces que lo merezcan. Así se hace patria.

El litigante quiere que los pleitos sean cortos y baratos. Aunque no puedo acometerse una reforma radical, algo puede hacerse en aquel sentido, evitando todas las diligencias inútiles y suprimiendo en las mayores cuantías los escritos de réplica, duplica y de conclusiones. Terminada la prueba, habrá vista si la piden las partes, y si no el juez fallará el pleito enseguida.

Las Diputaciones y el Arancel

Las aspiraciones de las Diputaciones provinciales adheridas á la iniciativa de la de Soria sobre la reforma arancelaria, comprenden las de todas las clases agrícolas del país—pues son las formuladas por la Federación Agraria de Levante que aceptó á la Asociación general de Ganaderos—y están de acuerdo en sus principales bases con las expresadas por la Cámara de Comercio de Madrid en sus proyectos de Arancel.

Pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones:

1.ª Que se disminuyan los excesivos derechos arancelarios que hoy tienen los productos industriales, con el fin de abaratar la producción y la vida y poder conseguir tratados de comercio en beneficio de nuestros productos de exportación, que son en su mayoría agrícolas.

2.ª Que se conserve la misma protección arancelaria en los productos agrícolas que hoy la tienen suficiente, como sucede con los cereales, y que se eleve algo en aquellos que tienen hoy una protección notoriamente insuficiente.

3.ª Que los derechos arancelarios protectores no excedan del 35 por 100, y que sean proporcionalmente iguales para los productos agrícolas y para los industriales.

4.ª Supresión de los derechos de exportación.

5.ª Que los derechos se fijen ad valorem, para que pueda apreciarse la importancia del gravamen arancelario, expresándose después específicamente

con arreglo á la valoración del producto.

Y 6.ª Que en la Junta de Aranceles y Valoraciones se dé á la agricultura la representación á que tiene derecho.

Hablando con el duque de Bivona

Esta tarde tuvimos ocasión de hablar breves momentos con el nuevo gobernador civil.

Con su habitual cortesía y contestando á nuestras preguntas se expresó en estos ó parecidos términos el señor duque de Bivona:

«Poco ó casi nada puedo decir á ustedes todavía. Hace seis horas que he llegado á Barcelona y, como es natural, no he tenido tiempo aún de estudiar las complejas cuestiones que afectan á su vida política, social y económica. Obra es ésta, no de un día, sino de varios; y á ella me dedicaré desde luego, comenzando por procurar una orientación que me señale mi norma de conducta.

Las instrucciones que traigo del Gobierno, unidas á las impresiones que obtengo de las conferencias que me propongo celebrar en seguida con las autoridades y personalidades políticas y económicas, juzgo que han de permitirme trazar un plan de gobierno que encance las pasiones y devuelva la tranquilidad á Barcelona.

Lo que desde luego puedo asegurar á ustedes es que emprenderé una activa y enérgica campaña moralizadora, para lo cual estoy dispuesto á atender cuantas quejas ó indicaciones me hagan, no sólo la Prensa, sino los particulares, quienes tendrán á todas horas abiertas las puertas de mi despacho para cuantas cuestiones se relacionen con dicho objeto.

En lo que se refiere al levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales, antes de informar al Gobierno acerca de tan importante asunto, he de estudiar el actual estado de ánimos y procuraré que mi opinión sea la resultante de las opiniones que me sean omitidas por las personalidades con quienes me propongo conferenciar.

Lo propio acontece con la cuestión de la Alcaldía. El Gobierno espera recibir mis impresiones para resolver en consecuencia y creo que no he de tardar en comunicárselas.

En lo que afecta al catalanismo y á sus órganos en la Prensa, ha de ser objeto por mi parte de un cuidadoso estudio que marcará mi línea de conducta, siempre, claro está, atemperándola al criterio del Gobierno.»

Proyectos del general Luque

Madrid 9

El ministro de la Guerra considera funestísimo el cambio de organización de las tropas activas y pasivas cada dos ó tres años.

Es partidario de rebajar la edad para los retiros, á fin de rejuvenecer los cuadros de oficiales.

Reducirá también los excedentes. Por esto no alterará la organización dada por el general Linares, no porque la estime mejor ni peor que otras, sino porque los acuerdos de los ministros deben estudiarse sobre el terreno y ver si son buenos ó malos en la práctica, antes de aceptarlos definitivamente ó rechazarlos para siempre.

No rechaza la idea de la Escuela práctica ni de la Academia general.

Cree que los generales, jefes y oficiales, deben estar colocados donde sus aptitudes les hagan más útiles al buen servicio del ejército, y por esto derogará las disposiciones que se oponen á que ciertos cargos no puedan ser desempeñados más que por determinadas graduaciones.

Con esto no hará más que cumplir un precepto de la ordenanza, que viene que todos desempeñen el cargo

que sus méritos hagan esperar un mejor servicio.

Tratará también de mejorar el porvenir de la tropa, pero sin perturbar las clases activas y de la reserva, sino volviendo á la escuela práctica.

Juzga indispensable que el ejército haga constantemente vida activa de ejercicios y maniobras.

Por lo que hace al presupuesto que está presentado por Weyler á las Cortes, lo retirará con el fin de presentarlo reformado, después de suprimir muchas de las modificaciones que en el actual introdujo el marqués de Tenerife.

La adquisición de material es su desiderátum, y procurará en lo que sea posible obtener las patentes de construcción de todo el material en España.

Esto, sin embargo, será siempre que reúna las mismas condiciones técnicas que el extranjero.

Información económica

Italia y España

Continúa la duda respecto al final que puedan tener las discusiones entabladas á consecuencia del *modus vivendi* con Italia.

Háblase mucho por parte de nuestros agricultores, y no es en favor, per cierto, del *modus vivendi*, pues en tanto que en Italia se lo combate por creer que da grandes ventajas á los vinos españoles, en España se tiene el convencimiento de que el *modus vivendi* más que á nadie favorece á los italianos.

De todos modos, espérase conocer la actitud de los dos Gobiernos contrarios para definir de una vez el criterio de los agricultores en esta cuestión.

Los alcoholeros

Reina alguna marejada entre los fabricantes de alcohol industrial y los de alcohol vinico, por intentar los segundos la aplicación de derechos diferenciales á su favor.

Este descontento es probable se traduzca en una protesta de los primeros, que juzgan convenientísima la libertad de destilación del alcohol industrial por estar llamado este artículo—dicen—en España, á ser de extraordinario consumo si se le protege.

La viruela en Palma

Continúa en aumento la epidemia virulosa en Palma.

El sábado ocurrieron tres nuevos casos y ayer se registraron dos.

Sigue presentando la viruela caracteres de benignidad especialmente en los individuos que estaban vacunados. La vigilancia que se ejerce cerca de los valorosos es muy deficiente pues hay individuo de la guardia municipal que tiene que vigilar seis y ocho casas en donde existen atacados de dicha epidemia.

**

Uno de los individuos que ayer fueron atacados de viruela, vecino del Arrabal de Santa Catalina, fué anoche trasladado al Hospital.

La conducción tuvo lugar á las diez y media verificándose en una camilla de dicho establecimiento de Beneficencia.

EL TIEMPO

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO

Día 11 á las nueve

Barómetro	767 mtm
Termómetro	12 g. c.
Máxima al sol	23 »
Máxima á la sombra	14 »
Mínima á cubierto	8 »
Mínima á descubierta	6 »
Dirección del viento	N.
Fuerza máxima del viento sobre un metro cuadrado en 24 horas	10 kg.
Kilómetros recorridos en 24 horas	267 km.
Lluvia en 24 horas	8 mm.
Evaporación en 24 horas	1 »
Humedad á las 9	87 »
Ascenso del barómet. en 24 horas	1 »
Descenso del barómet. en 24 horas	» »
Tensión del vapor	9 »

**DISPEPSIA,
GASTRALGIA,
VOMITOS,
NEURASTENIA
GÁSTRICA,
DIARREA,**

en niños y adultos, estreñimiento, malas digestiones, úlcera del estómago, acedías, inapetencia, clorosis con dispepsia y demás enfermedades del estómago é intestinos, se curan, aunque tengan 30 años de antigüedad, con el

**ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS**
Marca «STOMALIX»
Serrano, 30, Farmacia MADRID
Y principales del mundo.

BOVRIL

Es el mejor sustituto de las comidas regulares cuando las últimas no son adecuadas ó son deseadas.

VERMHOUT
SERRANO EL MEJOR DE TODOS
Se vende en todos los establecimientos

LORENZO PONS MARQUES

MÉDICO-OCULISTA

Consulta: de 11 á 2 y de 3 á 4.—Gratis para los pobres: de 9 á 10.
Yeseros 22, principal (esquina á la Plaza del Mercado)

Comisión provincial

Conforme anunciamos, se reunió el sábado por la tarde la Comisión provincial para resolver sobre las protestas formuladas contra la validez de las últimas elecciones municipales, en algunos distritos, y la capacidad legal de ciertos Concejales elegidos en esta Ciudad y en la de Mahón.

—Fué desestimada la protesta producida por don Antonio Oliver y Sancho, contra la capacidad del concejal electo don Enrique Sureda y Morera y la de don Antonio Rosselló y Cazador por desempeñar el señor Rosselló el cargo de cónsul de una nación extranjera y el señor Sureda el de Magistrado suplente y ser Administrador del Patrimonio Real.

—También lo fueron las reclamaciones producidas por don Miguel Cañellas Pou, y por don Antonio Oliver Sancho contra la capacidad del concejal electo don Fernando Truyols Despuig, por sostener pleito contra el Ayuntamiento de Palma en concepto de Presidente del *Sindicato de Riegos*.

—Igualmente se desestimó la protesta aducida por don Eduardo Ridocci Tomás contra la capacidad legal de don Luis Alemany y Pujol, por no estar incluido en el Censo electoral.

—Se desestimó también la reclamación producida por don Mateo Gomila Mira contra la validez de las elecciones municipales en las secciones 2, 5, 9, 11, 14, 26, 27, 28, y 34 de esta capital.

—Y finalmente quedó asimismo desestimada la reclamación producida por don José Orfila Sintas y otros vecinos de Mahón, contra la capacidad legal de don Cristóbal Thomás Sitjes para el cargo de concejal de aquel Ayuntamiento.

Y se levantó la sesión.

Ecós de Sociedad

Una boda

En la elegante morada del acaudalado comerciante de esta plaza D. Gabriel Cortés tuvo lugar el sábado por la tarde el enlace de su hija la bella señorita doña Josefina Cortés con D. Jorge A. Cetre, primogénito del propietario de *La Roqueta*, fábrica de cerámica.

Apadrinaron la unión D. José Vallierola y D. Pablo Cortés por parte de la novia y D. Jorge A. Cetre y D. Juan Aguiló por parte del novio.

La ceremonia no revistió caracteres de fiesta debido al riguroso luto que guarda la familia de la desposada.

—Deseamos á los noveles desposados toda suerte de felicidades.

Feliz viaje

El sábado conforme anunciamos, salió para Madrid el Gobernador civil de esta provincia D. Benito del Campo.

Pasaron al muelle á despedir á nuestra primera autoridad civil el Capitán general, el Gobernador interino señor Martínez de Campos, el Alcalde, el Delegado de Hacienda, el Coronel de Infantería Sr. Pintos, el jefe de la guardia civil, los Sres. que forman el Comité del partido liberal, los Comandantes Sres. Burguete y Crespo, varios diputados provinciales y concejales, buen número de socios del *Círculo liberal* y los empleados todos del Gobierno civil.

El Sr. del Campo regresará probablemente á últimos de esta semana.

NOTAS MUNICIPALES

Por falta de número dejó de reunirse el sábado por la tarde la comisión de Ensanche y Murallas.

Si lo hay se reunirá esta tarde á la una.

Durante la presente semana estarán encargados respectivamente de los servicios de inspección de Gobierno y Policía, D. Pedro Canet; de Alumbrado y Recemplazos, D. Miguel Bestard; de Fomento y Beneficencia, D. Francisco Villalonga; de Obras, D. Guillermo Serra y de Ensanche y Murallas, D. Luis Martí.

RON

Desoído el público que no se vende ron verdad desde que no se importa en España ron y caña por motivo de los elevados derechos que ha constituido nuestra pérdida de las Antillas no hay más que probar la marca HABANA elaborado de los mismos productos de la caña de azúcar y se convencerá.

PARA NAVIDAD

Moscato superior á 0'70 ptas.
Id. rancio á 0'40 »
Málaga dulces desde 1 peseta á 2.
Vinos rancio, Jerez, Valdepeñas, rancio, tintos y muchas otras clases.

ALMACEN AL POR MAYOR SANTO CRISTO, 4

JUDICIALES

Para mañana á las diez y media está señalada la vista en juicio oral y público de la causa precedente del Juzgado de Manacor sobre hurto de un pañuelo de merino contra Francisca Ana Truyols.

Acusará el Abogado Fiscal sustituto Sr. Planas y defenderá á la procesada el letrado Sr. Bosch.

**

También está señalada para mañana á las once y media la vista de la causa instruida en el Juzgado de Inca contra Ana Pons y Coll sobre lesiones leves.

Acusará el Sr. Planas y de la defensa estará encargado el Abogado señor Fiol.

TEATROS

Principal

El público asiduo á este coliseo ha reaccionado en favor de la compañía dramática que en el mismo actúa.

Estos días, especialmente anoche, fué numerosa y distinguida la concurrencia que animó la sala del Principal, celebrando los *quid-proquos*, las escenas cómicas y la gracia derrochados en el *vaudeville La doncella de mi mujer* y en el juguete *Francfort*, que fueron muy aplaudidos.

Teatro Lírico

En extremo concurridas se vieron las sesiones dadas ayer tarde en este teatro.

La Viejecita y *Cambios Naturales* obtuvieron una buena interpretación, escuchando los actores que en las mismas tomaron parte, nutrido aplauso.

Idéicas, que se estrenó el sábado es una obra que tiene un argumento muy teatral, inspirada música y buena letra; sin embargo, el público se dividió en la apreciación del mérito de la obra.

Cinematógrafo Moderno

Este salón cinematográfico instalado en la plaza del Mercado se vió estos días concurridísimo, celebrando el público que asistió á sus sesiones, lo variado del programa y el número de películas que se exhiben.

MOTOR

Á GAS de 8 caballos, se vende en muy buenas condiciones en el Cinematógrafo. Informes en la Fotografía Truyols.

TURRÓN DE JIJONA

A 1'50 pesetas libra y á 3'50 Kilo

COLMADO LA PROVIDENCIA

AVISO AL PÚBLICO

En la plaza Mayor tinglado primero, mesa n.º 59 y en la Carnicería de la calle de la Paz, SE VENDE LA CARNE DE BUEY á 1'75 ptas. el Kilogramo y sin hueso á 2'50 ptas.

AGRICULTORES

Primeras materias para abonos químicos, superfosfatos de todas clases.

NITRATO DE SOSA

No comprar sin visitar antes la Drogueria de S.ª U.ª de

JAIME QUETGLAS ROSSELLÓ
Calle de la Galera, números 18 y 20.

AL LENTE DE ORO

25, BROSSA, 25
GEMELOS PARA TEATRO
COMPOSTURAS
PRECIOS REDUCIDOS

LA FONDA JANER DE INCA

Tiene abierta una sucursal en

SINEU

(Can Gibert frente la iglesia)

En donde se sirve á la carta y cubiertos, riñendo los mismos precios económicos de la nutigua.

CASA JANER

Curación de la TOS

PASTILLAS J. MIRÓ

espectaculares y calmantes para la TOS

Farmacia y Laboratorio de J. Miró

Abierta toda la noche.—Colón 22 y Perregil

Tejidos y novedades
para Señora y Caballero

EL SIGLO

Compradores: Ojo...
Atención... Leed!

No confundirse, pues la tienda que antes tenía en la esquina de la Platería la he trasladado á las calles de COLÓN, 38 y 40 y SIETE ESQUINAS, 2 y 10, en donde encontrarán

GRAN BARATURA EN TODOS LOS ARTÍCULOS QUE SE VENDEN A MENOS DEL PRECIO DE FÁBRICA

No comprar sin antes visitar **EL SIGLO** Calles Colón, 38 y 40, y Siete Esquinas, 2 y 10

TODO BUENO... TODO BARATO!

Representante y depositario de estatuaría religiosa de pasta, madera indulgenciable, de la casa J. MATÓ CARBONELL de OLOT. Se admiten encargos para la fabricación de toda clase de imágenes de todos tamaños, á precios de fábrica.



Píase y exíjase siempre Santalol Sol ó Arheol Sol, en farmacias. Es el mismo producto. Depósito Farmacia Sol, Cortes 606 (frente la Universidad) Barcelona.

ESQUELAS MORTUORIAS
PARA ESTE PERIÓDICO
Se admiten hasta las 12 de la mañana en la imprenta del mismo Soledad 27 y en el Centro de Anuncios Plaza de Sta. Eulalia 10.

GRACIA DELEDDA
NOSTALGIA
(NOVELA)
Traducción de Miguel Comenge Mir
Precio 2 Pesetas
De venta en la Papelería de Francisco Soler, Conquistador, 41.

ALMONEDA DE MUEBLES

Por ausentarse su dueño se vende con gran rebaja de precios un mobiliario de nogal que lleva tres meses de uso.
Informes: Centro de Anuncios, P. Santa Eulalia, 10.

IMPORTANTE

Los que quieran anunciar en este periódico deben dirigirse:

CENTRO ANUNCIOS—GONZALEZ
Plaza de Sta. Eulalia 10. Única casa autorizada para su publicación.

PRECIOS ECONOMICOS
QUIEN MAS ANUNCIA MAS VENDE

Colligite fragmenta.

Recoged sellos usados, monedas antiguas ó extranjeras y papel estanco para el sostenimiento de niños pobres destinados al sacerdocio, y enviado al Despacho de la Obra de Belén, Caputxas, 4 entró, Barcelona.

PECHOS SU DESARROLLO Y BELLEZA

terstura, endurecimiento se consigue en dos meses con el uso de las
Pildoras Circasianas del Doctor FERD. BRUN
Únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado.

Aprobadas por eminencias médicas.—Gran éxito en Alemania!

6 PESETAS FRASCO
Para el mismo fin, TOPICO CIRCASIANO, poderoso medicamento externo.—Vinda Alzina, P. del Crédito, 4 y V. Ferrer y C.^a, Princesa, 1, Barcelona.

En Palma: Farmacia Valenzuela.

DESCONTIAD DE LAS IMITACIONES



NO MAS PELO BLANCO

TINTURA DEL DR. JIMENO

Para teñir el pelo de color castaño oscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo, rápido higiénico y eficaz.
Venta: en Droguerías y Perfumerías.—Farmacia del Globo, Plaza Real, 1.—Barcelona.

JABÓN FLUIDO GORGOT

Á BASE DE HIEL DE VACA AFRECHO Y SALOL

El jabón fluido de hiel de vaca, Afrecho y Salol pone el cutis suave, fresco, fino y terso; con su uso cotidiano, desaparecen las pecas, los granos y las arrugas; da nueva y lozana vida al envoltorio que cubren nuestras carnes, y cuyas funciones son tan indispensables para la salud como para la belleza.

Modo de usarlo

Se empieza por mojar la parte del cuerpo que se quiere lavar, inmediatamente se le fricciona con la cantidad de jabón fluido necesario para su limpieza, siguiendo en las demás manipulaciones de lavado, la misma costumbre de cuando se verifica con jabón en pastilla.

PRECIO DEL FRASCO
3 PESETAS

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS



4 á 8 ptas. por día

SE DESEAN personas de ambos sexos para trabajar con nuestra máquina de hacer calcetas, simple y rápida; trabajo seguido todo el año á domicilio, compramos nuestro trabajo. Dirigirse: Compañía LA COLMENA

5, calle Elisabet.—Barcelona



LLOPIS

CURACION radical de la TUBERCULOSIS. Recomendado por todas las eminencias médicas.
Únicos importadores: Centro Farmacéutico.—Palma de Mallorca.—Autor Ferraz 1 y 3, Madrid.

VAPORES DIRECTOS

Línea de la América del Sur

Para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé, saldrá el día 17 de Diciembre del puerto de Barcelona el vapor español

BERÉNGUER EL GRANDE

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para Habana, Matanzas, Cienfuegos y Nueva Orleans, saldrá de Barcelona el vapor español

Nota.—La carga para dicho vapor debe embarcarse para Barcelona hasta dos días antes, dando aviso á los representantes de la Compañía en ésta.

Para Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Cienfuegos y Santiago de Cuba, saldrá de este puerto el día de el vapor

NOTA.—No está resuelto todavía si hará las escalas de Canarias.
OTRA.—Se replica á los señores cargadores avisen á la mayor brevedad la carga que tengan que embarcar para reservarse la carga.
Para más informes: dirigirse á los señores Martínez y Planas, Representantes.—San Juan 20.—Palma.

CALLICIDA LLUCH

Mata los callos, ojos de gallo y toda clase de durezas, sin causar dolor ni molestia. Precio una peseta. De venta: Gilberto Lasalle, San Nicolás, 29 y en las farmacias, droguerías y zapaterías.

EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS CARLADAS

Desaparece sin peligro antes de un minuto si se aplica el

AIBAF SERDNA (Anagrama de Andrés y Fabiá, farmacéutico premiado de Valencia). No se trata de un remedio preventivo, como son todos los elixires que se anuncian, sino de un remedio QUE VENCE EN EL ACTO á esos dolores, que parece que van á agotar los horrores del sufrimiento, destruyendo también la fatiga que la caries comunica al aliento.
Se vende en Palma, farmacia de Valenzuela y principales de la ciudad á 2 pesetas bote.

ANTI-ASMÁTICOS SEGALÁ

PAPELES, CIGARRILLOS y PICADURA, que pueden usarse indistintamente para calmar en el acto todo ATAQUE DE ASMA ó SOFOCACION

DEPILATORIO SEGALÁ

Extirpa el PELLO ó VELLO, sin perjuicio ni incomodidad alguna y suaviza la piel. Sus resultados son inmediatos.

ANTI-HEMORROIDAL SEGALÁ

Cura las Almorranas (HEMORRES) por crónicas que sean

PARCHES STA RITA

Evitan el aborto y curan el dolor de los riñones, relajación y esterilidad. Deben usarlo todas las señoras embarazadas

JARABE INFANTIL SEGALÁ

Infalible en la BABA, DENTICIÓN FORTE, IRRITACIONES, CALENTURAS, etc., etc. SIEMPRE EFICAZ!!

LOMBRICIDA SEGALA

Exclusivamente vegetal para la expulsión de las lombrices Cuchs.

Elaboración y Venta: Botica Corena, Rambla de las Flores, 4, y Gignás 5—Barcelona.

En Palma: Farmacia B. Terraza, fideos, 12.

GRAN FÁBRICA DE PRODUCTOS REFRACTARIOS Y DE GRÉ M. CUCURNY

Propietario de las minas de tierras refractarias

Fabricación de ladrillos refractorios y de piezas de todos tamaños y formas según croquis.

Ventas de tierras refractarias.—Fábrica: Bordeta, Teléfono núm. 327.—Despacho Princesa y Cotonero 6, Teléfono 647, Barcelona.

REUMA

DOLOR NERVIOSO, INFLAMATORIO, GOTOSO

Curación segura y radical con el acreditado

JARABE ANTIREUMÁTICO I. FREIXAS ROMERA

FARMACEUTICO DE BARCELONA

Reconocido como el ÚNICO específico científico y racional del DOLOR en todas sus formas.—Venta en todas las farmacias: 3 PTAS. FRASCO. Único representante en Baleares, el Cirujano Pedicuro.

D. Gabriel Palmer Gelabert

Calle de Sintas 16, entresuelo.—PALMA

¿MURIÓ LA CALVICIE!! USANDO EL CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO



Ha quedado comprobado por infinidad de eminencias médicas, que el Céfiro de Oriente-Lillo es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: Tña pelada, eczema piloso, alopecia seborrea (cabeza grasienta), caspa, humores, etc., etc.

Millones de personas que han usado el Céfiro de Oriente-Lillo certifican y justifican sus prodigiosos resultados.

El que es calvo ó le cae el cabello es porque quiere, pues mediante contrato

¡Nada se paga si no sale el cabello!!

¿Puede darse mayor garantía en el éxito infalible del tan renombrado Céfiro de Oriente-Lillo?

Consulta por el inventor D. Céfiro de Oriente-Lillo, Rambla de Canaletas, núm. 13, 1.º—BARCELONA, de 3 á 6, días festivos de 10 á 1.

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas Perfumerías, Bazares, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, á 5 pesetas frasco.

AVISO IMPORTANTE

25.000 PESETAS se apostarán contra igual cantidad, al que pretenda demostrar que existe en el mundo un preparado que dé mejores resultados que el

CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO

Las personas que sufran Neurastenia, Clorosis, Inapetencia, Debilidad general, Palpitaciones del corazón y Enfermedades nerviosas, recobrarán rápidamente la salud perdida con el

FOSFO GLICO-KOLA DOMENECH

que recomiendan los médicos más eminentes.

SE REMITIRÁ GRATIS una muestra de este maravilloso TÓNICO RECONSTITUYENTE (en elegante caja metálica) á toda persona que lo solicite del autor Sr. Domenech, Bajada de San Pedro, 72, Farmacia, Barcelona.

OBSEQUIO HUMANITARIO